LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. SALE UNA VEZ AL MES. Número 6.

La guerra ante el Espiritismo

Palpita en los individuos como en las colectividades una aspiración suprema, natural y legítima á la independencia absoluta del espíritu y á la libertad positiva del individuo, que es la más hermosa manifestación de la indiscutible soberanía que Dios ha otorgado al hombre al hacerle árbitro de su destino, á la vez que responsable único de sus actos.

Negar esta aspiración ó coartar en lo más mínimo esta soberanía, es un crímen de lesa humanidad: es atentar contra Dios...

Por eso en todas las épocas, los pueblos todos se han alzado en terrible y amenazadora protesta contra sus opresores, luchando como héroes hasta conseguir la ansiada emancipación ó sucumbiendo como mártires bajo la férrea planta del tirano.

Las páginas de la historia del mundo brotan sangre al narrar las cruentas luchas de razas; el incesante batallar de pueblos contra pueblos al grito sublime de libertad; las criminales guerras provocadas por dogmáticas religiones que en nombre de un Dios absurdo han lanzado hermanos contra hermanos, haciendo que el choque fratricida dejara impresa tan indeleble y sangrienta huella en el corazón de la humanidad, que ni los siglos han podido borrarla ni hacerla desaparecer las inquisitoriales hogueras.

Vencidos ó victoriosos, todos los pueblos y todos los hombres que lucharon por la libertad del pensamiento y por la independencia del espíritu son hoy la admiración del mundo, y en las páginas epopéyicas de la historia que relata sus heróicos hechos, aprenden las modernas sociedades á morir sonrientes exhalando á un mismo tiempo el postrer aliento y el último y frenético viva á la libertad, antes que dejarse oprimir con la cadena del esclavo.

¡Cuán hermosa es la libertad!...

¡Los héroes que lucharon bajo su bandera se han hecho inmortales en la historia; los mártires que sucumbieron en su propaganda se alzan sobre pedestales inconmovibles porque están cimentados en la veneración de los pueblos!

Y es que la idea de libertad se siente palpitar en el corazón humano, y con sus divinos efluvios satura todos los cerebros, estableciendo una corriente poderosísima de simpatía fraternal, que tiende á estrechar más y más el lazo de amor mútuo entre la gran familia humana borrando razas y privilegios establecidos por instituciones despóticas que han pretendido en vano arrebatar del corazón del hombre el gérmen purísimo de libertad; matar en su inteligencia la chispa creadora del genio y violentar á la naturaleza desmembrando su admirable y armónico conjunto.

Por eso las muchedumbres populares, con todas sus ignorancias y todos sus errores, adoran y aman, bendicen y veneran á los hombres libres, honrados y buenos que han sacrificado su vida en aras de hermosos ideales, que han simbolizado la libertad y el progreso; y en cambio, se revuelven airadas y amenazadoras contra los tiranos que intentan aherro-

jarlas, oprimirlas, vejarlas, esclavizarlas, arrebatándoles su adorada independencia.

Desde el principio de los tiempos se alza constante y enérgica la protesta de los oprimidos contra las amenazas despóticas de los opresores.

Estos, armados con sus absurdos privilegios, sus criminales audacias, sus espoliaciones vergonzosas, sus ambiciones venales y sus hipócritas mixtificaciones religiosas, atacan como hienas, parapetados tras el punible derecho de la fuerza. Aquellos, impelidos por la fuerza incontrastable y misteriosa que les comunica su ardiente amor á la independencia; fortificados por la poderosa aspiración á la libertad que late vigorosa en sus almas vírgenes de egoismos insanos; sedientos de una paz cimentada en la justicia, en el bien y en la dignidad humana, y con la bendita esperanza de conseguir el triunfo definitivo de la hermosa fraternidad, se defienden como titanes tras el escudo formidable de la fuerza del derecho.

En las peripecias de esta lucha gigante, alguna vez han conseguido los tiranos domeñar á las airadas multitudes y entonces se han cebado como chacales en las inermes masas de vencidos, y la sangre generosa de los defensores de su libertad ha corrido á torrentes, y las hogueras de la inquisición han consumido millares de víctimas.

¡Qué tiene de extraño que cuando el ejército de esclavos lograba con impetuoso arranque envolver á las huestes dominadoras les hiciese morder el polvo levantado por el furioso torbellino de sus exhacerbadas iras; qué tiene de extraño que, tomando una revancha justificada en la conducta cruel observada por su enemigo se embriagase en la victoria á costa de tanta sangre adquirida, y con el coraje que imprime el desbordamiento de las pasiones forzosamente contenidas decapitase á los reyes, degollase á los nobles y á los inquisidores, expulsase á los frailes y aclamase con rudo entusiasmo á sus héroes, levantándoles pedestales sobre los cadáveres de los vencidos tiranos!...

Muy lejos de nosotros el aprobar los actos crueles y antihumanitarios realizados por uno y otro bando: pero reconocemos y afirmamos que cuantas sangrientas hecatombes registra la historia de la humanidad, todas han sido provocadas por dos instituciones monstruosas, tiránicas y dictatoriales: por la Iglesia y el trono, bajo cuya sombra nefasta se han cobijado siempre todos los tiranos, invocando mentidos derechos divinos y pretendiendo arrebatar al hombre la suprema soberanía de su espíritu, la omnímoda libertad de su pensamiento y la independencia absoluta de su voluntad.

Por eso estamos y estaremos siempre al lado de los oprimidos; porque su causa es una causa justa; porque defienden un derecho verdaderamente divino puesto que lo han recibido directamente de Dios, que al otorgárselo, no lo ha hecho sin exigirles á la vez grandísimas responsabilidades.

Nadie, ni el mismo Dios con toda su omnipotencia, puede mermar ni un átomo de las amplísimas facultades, del libérrimo albedrío que Él mismo concedió al hombre al crearle.

¿No es, pues, un crimen, y un crimen imperdonable el que cometen los déspotas, intentando anular la suprema voluntad de Dios y pretendiendo oprimir y esclavizar al hombre que por derecho indiscutible, natural y divino es árbitro responsable de sus actos, y libre, absolutamente libre, en sus acciones y pensamientos?

La humanidad, dividida en numerosos grupos, es el conjunto de una inmensa familia cuyo lazo indisoluble debe ser el amor y la fraternidad.

Pretender romper este lazo, fraccionar la gran familia en castas privilegiadas y en castas abyectas, este ha sido el orígen y será siempre la causa principal de todas las guerras en general.

Si se consulta la historia, confirmará nuestra afirmación, y evidentemente demostrada la hallaremos en la actual guerra de Cuba.

Muy léjos de nuestro pensamiento la idea de la desmembración de nuestra querida hermana Cuba: creemos, por el contrario, que España tiene cierto derecho espiritual para retenerla en su regazo. Por algo le hemos dado nuestro idioma, nuestras costumbres, nuestra literatura, nuestra historia, nuestra civilización y hasta nuestra sangre; pero es necesario, aunque algo tarde, que la reconquistemos, no por la fuerza de las armas, sino por el influjo del amor.

Hoy, según están las cosas, no hay tiempo más que para reprimir con mano dura la rebelión; pero mañana, cuando sofocada y vencida la rebeldía, y pasado el supremo vértigo de fiereza que hoy enardece los ánimos con el calor de enconadas pasiones; cuando restableci-

da la paz y arrepentida Cuba de sus pasados errores, vuelva contrita al hogar patrio, debemos abrirla nuestros brazos, estrecharla contra nuestro corazón, tratarla como á hermana queridísima y señalarla un puesto preferente en el jubiloso banquete que la pátria celebre para festejar la vuelta de la hija predilecta.

Obrando así es como quizás podriamos conservar á Cuba y reconquistar su perdido cariño.

De otro modo, no sólo perderemos irremisiblemente á Cuba, sino que abriremos anchísima brecha por la que se precipitarán como impetuoso torrente todas esas razas desheredadas, que, bajo el férreo yugo de la culta Europa, duermen aún el sueño primitivo de la abyección y de la ignorancia.

¡Ay de nosotros el dia que esos pueblos hoy oprimidos sacudan su letargo, eleven sus frentes vivificadas con la luz de la razón, y comparen su superioridad numérica con nuestra limitada fuerza material!...

Entonces los veriamos desbordarse sobre nosotros como avalancha imponente, y nos harian sentir los terribles efectos de su bárbara dominación, vengándose con cruelísimas represalias.

Convenimos en que este hecho está muy lejos de realizarse; pero es menester hacer para que no se realice nunca, y para evitarlo, es menester que los gobiernos de las naciones civilizadas coadyuven todos á la obra grandiosa de la emancipación del mundo.

Se hace preciso reformar por completo la organización de los Estados bajo una sola Constitución basada en la soberanía popular, en la libertad del pensamiento y en la fraternidad universal.

Constitución en que estén consignados todos los deberes y reconocidos y amparados los derechos de todos sin distinción de clases ni de razas, sin privilegios ni mixtificaciones.

Hay que provocar una reacción favorable que restablezca el imperio de la justicia, de la virtud y del bién, y destruya el reinado del despotismo, de la inmoralidad y del mal.

Se hace preciso reconocer á todos los hombres, de cualquier raza ó color que sean, el derecho indiscutible á ocupar los más altos cargos del Estado, sin exigirles para ello otras condiciones ni otros privilegios que los que dispensa el talento y la honradez.

Es menester poner al frente de la administración, de la Justicia y de la Hacienda á hombres incorruptibles, probos y dignos, cuya norma sea la rectitud y la moralidad, no la arbitrariedad y la rapacería.

Hay que hacer que entre el capital dinero, producto del capital trabajo, se establezca una harmonía justa y equitativa.

Hay que dignificar hasta el más alto grado la idea del deber, para hacer inviolable la idea del derecho.

Es ineludible prohibir la explotación de las conciencias en nombre de religiones absurdas y de no menos absurdas doctrinas, y arrollar el dique funesto del fanatismo y de la superstición, para facilitar el paso al progreso y al libre pensamiento.

Hay, en suma, que destruir por completo la organización egoista, corrompida y mezquina en que se basan los actuales gobiernos, y levantar sobre sus ruinas una organización nueva y grandiosa, basada en la igualdad, en la justicia y en la libertad, que inculque y robustezca en la sociedad la noción del bien y de la caridad, fecundizándola con la savia regeneradora y pura del amor, de la virtud y del progreso.

Inculcando en los pueblos los consuelos de esperanzas realizables; enjugando sus lágrimas; prodigándoles cariño; ilustrándoles; infundiéndoles confianza y alientos; compartiendo sus sufrimientos y sus aspiraciones; alentando su fé en el porvenir para realizar todas las ambiciones nobles del corazón y todas las vibraciones sublimes del pensamiento; vigorizando, en fin, la actual generación con el vivificante tónico de una recta justicia, de una ilustración sana y profunda, de una tolerancia prudente y liberal y de una administración moralizadora, conseguirian los gobiernos levantar los cimientos de la grandiosa República Universal, sobre la inconmovible base de una Constitución sabia, previsora y justa, en la que estarian reasumidos todos los derechos y todos los deberes del hombre con una sola frase: «Fraternidad», y sintetizadas todas las aspiraciones, todas las esperanzas y todos los sentimientos de la humanidad, en una sola palabra: «Dios.»

Así es como entendemos nosotros la gobernación de los pueblos.

Así es como cree el Espiritismo que se consolidaría definitivamente el glorioso reinado de

la deseada paz y terminaría para siempre la odiosa y asoladora guerra.

Francisco Jimenez Priego.

ALICANTE 30 DE JUNIO DE 1896.

Sección doctrinal

Fragmentos

La comunicación de los Espíritus

(Continuación)

El paganismo personificó en las musas, lares, y penates los espíritus que dirigían las letras, ciencias, y artes, familias, y pueblos, ó protegían su desarrollo; y en lo moderno los llamados *santos patronos*, *ángeles guardianes*, ú otras denominaciones, representan análogo papel con cambio de nombres, pero no diversidad de esencia.

Estos hechos son universales, y no hay conciencia exenta de esta luz, si quiere verla y escuchar sus armonías.

Hay otro campo más restringido de fenómenos de relación, pero no menos cierto. El extático que ve y oye como mundo invisible se relaciona con él. Los fantasmas que aparecen inopinadamente y se relacionan con nosotros, cuya creencia existe en todos los pueblos no pervertidos. En los sueños lúcidos tocamos, oimos, vemos, sentimos, y actuamos en lo invisible, pasando en ellos más del tercio de nuestra vida terrestre; y como el sueño tiene muchos grados á partir de los estados de vigilia, con frecuencia estamos en relación con la patria universal, solidaria y una con la nuestra. Las mediumnidades de auditivos, videntes, parlantes, mecánicos, escribientes directos, tiptológicos, ú otras, nos prueban la misma *relación*, que se abre paso por mil callejuelas, muy dignas de serios y extensos estudios.

También los fenómenos de los espíritus inferiores, términos de la *serie*, prueban la *relación* con las almas ultraterrenas, ó desencarnadas.

Así como hay fósiles del ictiosauro, megalosauro, ignanodonte, pterodáctilo, archeoterix, mahmut, hiena de las cavernas, y otros muchísimos vestigios de la vida en remotas edades geológicas, que nos admiran por la prodigiosa realidad monstruosa bajo nuestro punto de vista actual, pero que debió tener un fin útil en los designios divinos, acaso una lección elocuente para la vanidad humana; así como hoy existen todavía fósiles vivientes, tales como la ballena, el avestrus, el elefante, el ornitórnico, pálidos reflejos del pasado; y abundan los animales repugnantes y dañinos, como las grandes serpientes, las víboras, ó las fieras crueles, que pueblan los bosques vírgenes, que también deben tener su objeto y su causa, que aun no penetramos; también los espíritus en su infancia remota ofrecieron cierta *analogía* con el mobiliario orgánico del planeta, ciertos fenómenos, *ya fósiles*, de una magia, acaso inconsciente, fantástica, grotesca, extravagante, ridícula, en revoltijo con lo trágico, lo expantable, y terrorista, que debió ser la moda de sus épocas. Los vestigios de estos fósiles, aun tienen su parte viviente en las creaciones de pintores, poetas, escultores, mitógrafos, novelistas, y sacerdotes, del orden infernal y demoniaco, y de cuadros de dragones, sabandijas y demás pobladores del Tártaro. Aunque sean absurdos los Demonios y el Infierno eterno, debió haber sugestiones, involución de creaciones plásticas, visiones excéntricas, y otros hechos, cuando los vi-

dentes y extáticos aseguran que lo han visto, y dan de ello tanto testimonio como del cielo, los ángeles y santos.

Se dice de Lutero, que presentándosele el diablo le tiró el tintero á la cabeza, y el diablo se fué zumbando y echando chispas, con la música á otra parte. De este género abundan los relatos de las leyendas religiosas, y aunque sean un cuento, se hizo realidad por las sugestiones trasmitidas en aquellos, que, no sabiendo explicar el fenómeno, los soportaron, falseando el origen y la causa.

Pero como todo progresa, y ya el diablo no pasa de fábula, de alegoría, de mito, de prosopopeya del mal, y solo puede vivir entre los ignorantes los espíritus atrasados; que antes se vestían de aquella máscara han tirado el disfraz, en que no se cree, y hacen sus fechorias á la sombra; ejercen la comunicación espiritual para negarla, ó la niegan practicándola; y como ya se les descubre esta treta, no les queda más recurso que alguna calaverada ó mala partida, engañando al que pueden, para lo cual saben bien halagar nuestro egoismo, orgullo, y pasiones, que son el lado flaco y las callejuelas que les dan fácil acceso.

Pero la *relación* no es menos real con los malos que con los buenos: hay lucha evidente, que nos zarandea, sino estamos en guardia: y bajo las leyes y la ciencia, ambas *relaciones* son, como hemos dicho, términos de la progresión, eslabones de la cadena, peldaños de la serie ó de la escala. Con la una se sube hácia Dios y la Perfección, con la otra se aleja de las alturas, y se va al abismo del vicio, del crimen, de la expiación dolorosa, de la degradación, á la infancia de la inteligencia.

Todo está ligado y engranado en la vida humana. Cada cosa es un tipo de perfección relativa para todo lo que le es inferior; y cada ser es un pequeño átomo de imperfecciones bajo el punto de vista de lo superior y lo infinitamente mejor. Lo que los hombres de la Edad de Piedra son á nosotros, eso somos nosotros respecto á la altura, es decir, unos salvajes casi animales.

Buena falta nos hacen *las relaciones*, y aprovecharnos de sus enseñanzas para realizar el progreso.

Esas relaciones existen, y son el poema más grandioso que podemos contemplar. Siendo un hecho la Atracción, la Solidaridad, la Serie, el Orden, las Influencias, las Selecciones, y las Armonías, *las relaciones son forzosas*.

(Concluirá.)

Sección Filosófica

Impresiones monásticas

II

Al dia siguiente fuímos los parientes y amigos á despedirnos de la comunidad y á darle el adiós *para siempre* á mi apadrinada: ésta nos recibió en el locutorio tan satisfecha y alegre como el dia de la toma de hábito.

Esta alegria franca, natural, espansiva, de la ex-novicia haciame dudar de esas historias que generalmente se escriben pintando con lúgubres colores la vida monacal.

Creia yo hallar tristezas, y no escuchaba más que frases alegres y no veia más que caras risueñas, amables, complacientes y gozozas.

Una de las monjas que goza en el convento de gran autoridad por su talento é ilustración, no menos que por su discreción y hermosura, era la *adlatere* de la profesada y con ambas, entablé conversasión mientras las otras religiosas cumplimentaban á los demás visitantes.

—Mil gracias,—díjome la ex-novicia,—por haber venido á ser mi padrino; creia que te-

excusarias con cualquier pretexto. ¿Has cambiado de modo de pensar? ¿Vas á misa? ¿Rezas el rosario?

—No: Soy el mismo de antes, con todos aquellos ideales sentidos, y expresados en tu presencia cuando he tenido que manifestarlos á gritos en medio de mi numerosa familia. Considérame cada vez más convencido, más firme en mis opiniones y no me pidas transacciones, capitulaciones, ni concesiones de ningún género, seamos amigos haciendo caso omiso de nuestras respectivas creencias; respetémonos mútuamente y hablemos de lo que quieras.

—Nada podemos hablar aqui sino es de Religion.

—¿Qué le pareció á usted la función religiosa de ayer? —díjome la monja que acompañaba á la ex-novicia, —¿le gustó mucho?

—Me impresionó bastante: es demasiado fuerte para las almas sensibles, eso de cantar á muerto á un vivo y abandonar para siempre á un ser querido. El sacrificio que hacen ustedes es tremendo, terrible y se necesita un gran esfuerzo de alma para encerrarse ahí y abandonarlo todo.

La monja y la ex-novicia habláronse al oido y algo sorprendente debió haber escuchado la primera cuando exclamó santiguándose: ¡Ave María Purísima!

Yo creí haber oido las palabras: *Masón, espiritista, librepensador, republicano revolucionario.*

—¿No sienten Vds. alguna pena al encerrarse para siempre?

—No solamente no sentimos penas, si no que, el dia de nuestra profesión, es el dia más feliz de nuestra existencia, —dijo la religiosa sonriendo amablemente. —Luego la oración contínua, las labores propias del Convento, el tiempo dedicado á la enseñanza de más de quinientas colegialas y maestras, los cargos que cada religiosa tenemos que desempeñar, y no teniendo que pensar en las necesidades de la vida, ni preocuparnos para nada; todo esto nos hace ser completamente dichosas.

No podia yo hacer objeciones á esas sinceridades, dichas con una gracia y naturalidad admirables. Seguramente desconcierta algo al hombre anticlerical, la cara risueña de una religiosa jóven, hermosa y esbelta, que os habla entre rejas, cubriendo su figura mantos y tocas limpisimas y mostrándoos un gran crucifijo colgado del cuello y un rosario pendiente de la cintura, formando en sus ondulaciones la inicial *M.* y aparentando absoluta confianza en Dios y en todas las creencias del misticismo católico. Lo más que podeis hacer, si sois hombre bien educado, es dejarlas tranquilas en su prisión, abandonadas á su fé profunda y á su vocación decidida, ya que con ello creen de antemano tener ganado el cielo para ellas y la salvación de las personas del mundo.

No es el locutorio de un convento lugar á propósito para discusión de los principios religiosos y de fundamentos morales. El convento es el efecto de una bárbara civilización; la causa está en otra parte y á la causa hay que atacar con mano dura y persistente.

A cada frase de la monja hacia yo un movimimiento de cabeza en señal de aprobación y á cada indicación de la ex-novicia le hacia yo un gesto significativo de incredulidad.

No sabiendo cómo decir algo para llegar directamente al corazón de la profesa, me propuse echarle un sermón religioso, sabiendo yo de antemano que era el mejor medio de congraciarme con la comunidad y con los oyentes que algunos habia que esperaban de mi parte alguna ocurrencia volteriana ó alguna eregía descarada.

—Tú, dije á la ex-novicia, por que llevas hábito religioso te crees con derecho á dar consejos y á oficiar de sacerdotisa de la fé, de la virtud, de la moral y de la religión, y el hábito no hace al monje.

Te advierto que antes que tú me hablaras de estas cosas me las han explicado muy bien Bosuet, Chateaubriand, Fray Luis de Leon, Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, Balmes y otros muchos autores que son doctores muy afamados de la Iglesia. No creas que vengo aqui á ciegas, como tú que no sabes más que lo que has oido al pobre cura de tu pueblo en sus deslabazados sermones. Te aseguro que á tu *esposo* Jesucristo no le tendrás mas amor que yo le profeso. Para mi, Jesús es la figura más grande y más sublime que tiene la humanidad como ejemplo de virtud y de sacrificio.

No creas tampoco que eso de rezar en voz alta es mas santo, que una oración sin palabras; una mirada del espiritu fervoroso vale tanto más que una misa cantada á grande orquesta.

Hay que tener presente á cada momento aquellos versos de Santa Teresa cuando dice mirando extasiada á Jesús crucificado:

«No te adoro, mi Dios, por obtener
el cielc que me tienes prometido
ni ese infierno que dices tan temido.» etc ,

Si el modelo de seres perfectos son los frailes, los curas y las monjas, todos vestiriamos hábitos para buscar la patente de virtuosos; pero hay que conceder. que también se puede ser profundamente religioso y hasta santo sin ser sacerdote ò fraile. Es más, según mi opinión. tiene más mérito la virtud y la santidad cercada de escollos y saliendo incólume del torbellino de pasiones ,dignificada y triunfante, que la religiosidad timida y recelosa de los conventos.

Yo respeto tu decisión, y admiro tu sacrificio encerrándote para siempre; solo te pido que no me creas ateo ni materialista ni descreido. Soy tan religioso como tú y pudiera ser que mi espíritn sea más religioso que el tuyo. Tú diriges oraciones al cielo, yo envio á Dios mis pensamientos; tú necesitas el día para las prácticas religiosas. yo lo empleo en el trabajo continuo; tú buscas la virtud en el claustro, yo en medio del oleaje del mundo, donde. si hay naufragios. también hay salvaciones heróicas.

Seamos amigos, la dije, bastante esfuerzo me cuesta para venir á verte y hablarte. la suspensión momentánea de mis interiores creencias y someterme á las prácticas conventuales con sumisión de devoto y hasta con apariencias de beato. No me exijas más concesiones.

—Es chocante lo que á mi me sucede, exclamó la ex-novicia. yo esperaba echarte un sermón y ha sido vice-versa. Eres indómito y terco y hay que dejarte con tus ideas, pero vas á prometerme dos cosas.

Primera. ¿Rezarás un padre nuestro todos los días?

Segunda. ¿Llevarás este escapulario de la Virgen?

Vacilé un instante, y para no aparecer grosero la contesté diciendo:—Bien; rezaré cuantos padres nuestros quieras y guardaré ese esoapulario, si es que con eso te quedas contenta y satisfecha.

—Tengo una duda, me dijo riendo, persuadida de la faseldad de mis promesas.

—Yo disiparé todas tus dudas, habla, la repliqué.

—Me temo que no cumplas lo prometido.

—Si es así, entrega ese escapulario á otro que te merezca más confianza y resas tú por mi el padre nuestro prometido, ¡Todo tiene arreglo en el mundo!

Una carcajada general resonó en el locutorio... pero quedamos todos amigos.

Bernabé Morera.

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL HOMBRE

Aparece sobre la superficie de la tierra la especie humana, en los comienzos de la época cuaternaria ó moderna, antes de tener efecto los dos grandes diluvios Europeos que, juntamente con el Asiático. posterior á la aparición del hombre. caracterízan la última época de la historia de nuestro planeta.

A la gran catástrofe del diluvio, cuyas causas hállanse hoy ya explicadas con perfecta claridad, siguiò otro fenómeno brusquisimo en extremo que fué causa de que á la grandiosa y exuberante vegetación de los primeros tiempos de la época cuaternaria. á los enormes animales que habitaban los bosques de aquel entonces; al admirable y magestuoso conjunto de una naturaleza riquísima en fecundidad y fuerza. sucediese un período en que la superficie de nuestro mundo debía ofrecer el espectáculo más monòtono y extraño. Una sábana helada de inmensa extensión envolvió con un color blanco, uniforme, á la tierra toda; y á un calor verdaderamente tropical, sucedió un frio digno del que debe existir en las regiones del Polo Norte.

Apesar de lo mucho que se ha investigado, no ha sido dable aún explicar de una manera clara y terminante el motivo de tan extraño como inesperado fenòmeno. No dudamos sin embargo de que algún día se tendrá la explicación apetecida.

Tampoco la moderna ciencia, que en ocasiones mil ha puesto de manifiesto el valor inmenso que su estudio encierra, que ha obtenido triunfos gloriosisimos sobre las raquíticas condiciones de nuestra existencia. que como si las distancias no existiesen por la intervenciòn del fluido eléctrico ha hecho correr con velocidad pasmosa el pensamiento; ha podido resolver aún el problema en extremo dificil del origen del hombre y de las vicisitudes y

luchas que forzosamente ha tenido que sostener contra una naturaleza salvaje é inclemente en demasía.

Sin embargo, el Espiritismo, ese conjunto de sabias y puras doctrinas, esa hermosa ciencia que hace que la criatura remonte su existir á otras esferas más elevadas y puras que las que pisa, apoyado en hechos que no admiten réplica alguna, nos promete como compesación á las ruindades y miserias que constituyen la vida terrestre, el más grande y hermoso privilegio con que debemos enorgullecernos: el inestimable bien de la vida de ultratumba.

Y así ha de ser forzosamente, porque el hombre piensa, estudia, aprende, vigoriza su espíritu, educa su razón, y el hombre al cruzarse de brazos ante todos los horizontes que le rodean, vé que su espíritu percibe todos los sonidos, que su vista distingue esos horizontes, que su inteligencia le grita por descifrar los misterios que no alcanza, y que su misma organización le aconseja la verdad de otros mundos adonde el tiempo ó el destino le conducirá.

A Benisia.

Lo que sabemos

«Sé, que no sé nada.»

Mal que nos pese, esta es la frase que los espiritistas nos vemos obligados á proferir siempre que sin pasión nos ocupamos de las cosas de ultratumba. Es tan débil el alcance de nuestra mirada, son tan exiguos los conocimientos que poseemos de la realidad ultraterrestre y nos hallamos tan expuestos á los espegismos de la ilusión, que no parece sino que estamos condenados como Tántalo: á morir de sed de sabiduría discurriendo un manantial á nuestros pies.

Hasta há muy poco relativamente, los fenómenos espiritistas se multiplicaban á nuestra presencia: una mesa que se movía, un sonámbulo que hablaba, las cuartillas que vertiginosamente llenaba un medium psicógrafo, etcétera, etc., nos llenaban de satisfacción, nos dejaban satisfechos. Hoy no sucede esto ni mucho menos. Al *convencimiento* del hecho y al *conocimiento* de cómo se producía que entonces nos llenaba de alborozo, ha sucedido una duda, quizá una negación que arrebata el fuego de nuestro pecho y lo coloca en nuestras sienes.

¿Hemos degenerado? ¿Hemos perdido en el cambio? ¡Oh, no y mil veces no! Esa duda, esa negación que en nosotros ha hecho presa, reconoce por orígen un estudio más minucioso, una observación más asídua, el acervo de conocimientos que debemos á hombres de gran mérito y que han visto en los fenómenos medianímicos lo que nosotros no supimos ver, lo que no hubiéramos visto quizá alucinados con el asentimiento previo á que á las sesiones acudiamos. Confesémoslo con rubor pero ingenuamente: no hemos sabido ser investigadores y en más de una ocasión tuvimos que ser víctimas Así se comprenden innúmeros fracasos que hemos tenido que registrar en nuestras prácticas.

Pero los hombres de ciencia á quienes antes aludimos, si han deshojado la flor de nuestras ilusiones, han batido también las cataratas que nublaban nuestra vista. El *inconsciente*, esa entidad misteriosa que se escabullía á nuestro análisis, háse puesto de manifiesto merced á su ingerencia, y lo que antaño pasaba por comunicación híbrida, por oración amalgamada de pensamientos ultraterrestres y frases del instrumento intermediario, hoy se puede cuasi asegurar que es producto de éste solo. Muchos castillos se derrumban con éste conocimiento positivo, pero lo que *es*, es preciso confesarlo.

La *transmision del pensamiento* es otro de los arietes que ha venido á derruir nuestras acantiladas posiciones.

¡Quién había de decirnos tiempo atrás que no procedía de un espíritu la respuesta que concordaba con lo que interiormente pensábamos! Y sin embargo, así resulta: experiencias tan múltiples como ingeniosas, han llegado á evidenciarlo.

Ni el movimiento de un trípode por sí solo es bastante en nuestros días para llegar á la certeza de que un espíritu le mueve: hay en los mediums, hay en los que no lo somos, energías suficientes para producir el hecho y aun producirlo inteligentemente; lo que resulta, es que estas respuestas coordinan solamente con nuestro propio pensamiento.

Tenemos, por consiguiente, que se han cercenado en gran parte nuestros preciados fenómenos.

Repitámoslo: ¿Hemos perdido con ello?

¡Oh, no! Sobre los fenómenos que produce el *inconsciente*, sobre los que reconocen su ori-

gen en la *dualidad cerebral* en la *transmisión del pensamiento*, en la *energia psiquica* que se irradia, etc., etc.. quedan integros, inconmovibles, los fenómenos que producen los espíritus, los verdaderos fenómenos que evidencian la realidad de nuestros principios, esos fenómenos que debieran haber sido los únicos por nosotros aclamados. Con ellos no rezan los *canards*. los *trucs* de que muchas veces fuimos víctimas y testigos inconscientes; con ellos no rezan tampoco, si no es por analogía, los inconscientes ni las dualidades cerebrales.

Si, los fenómenos espiritistas, los genuinos fenómenos espiritistas, escapan á la desolación, á las ruinas en que se ven envueltas todas sus sofisticaciones, que pueden ser conscientes ó inconscientes, preparadas ò espontáneas, pero que al fin son sofisticaciones. No probaremos á ningún sabio de los dados al estudio de la moderna psicología, que al contestar acordes un velador ó un medium escribiente á la pregunta por nosotros formulada, sabiendo lo que en realidad debía contestar, sea porque un ser desencarnado dirija ó impela los movimientos oportunos; pero en cambio, ese sabio se rendirá á la evidencia si el trípode ó el medium escribiente reproducen, por ejemplo, la línea cuarta de la página 80 del tomo X colocado entre otros en el estante de un armario biblioteca: no probaremos tampoco á ningùn sabio de que es un espiritu el que se comunica por la sonámbula que ve á distancia y describe lo de presente; pero en cambio, si se convencerá si esa sonámbula le desentierra recuerdos por todos ignorados ó le habla en idiomas que sean desconocidos de cuantos asistan al acto. Y estos hechos, no son nuevos ni son raros en el verdadero Espiritismo fenomenal; y estos hechos, que aunque fueran contadisimos tendrían la ventaja de ser hechos, son los que apoyan nuestra fé.

Dediquémonos á estudiarlos, á desentrañarlos lo más posible. Hasta hoy, sabemos que no sabemos nada de fenomenología espiritista: procuremos en adelante no tener que decir lo propio. Que no sea nuestro obrar el de los espíritus pusilánimes que se encocoran cuando se les eclipsa una ilusión; que reconozcamos nuestros yerros y procuremos la enmienda.

Sección Libre

Mi respuesta

Ni crítico ni polemista, por que criticar y discutir no son aptitudes definidas de mi temperamento literario, tomo hoy la pluma para contestar á algunas aseveraciones del artículo titulado «Cuatro Palabras» inserto en el número correspondiente á Marzo del presente año de la acreditada revista espiritista La Revelación, artículo que me interesa, no solo por lo apreciado de su procedencia, sino por lo curioso de su doctrina. Mucho agradezco á La Revelación el que me haya favorecido más de una vez ensalzando mi modesta «Iberiada» y reproduciendo algunos fragmentos de ese poema que considero la obra de mi vida, por que en su labor he gastado y gasto cuantos elementos morales y materiales considero necesarios para la realización de una empresa tan árdua como vasta y complicada.

Apropósito de la reproducción de uno de los mencionados fragmentos, es el caso de escribir estos renglones para tédio y molestía de los lectores de La Revelación. Esta revista espírita; tan espírita como espiritual y tan espíritual como idealista, tiene para mí la singular preferencia de publicarse en una provincia siempre grata en mis recuerdos por lo mucho que la amó mi ilustre abuelo el General Lorenzo, que murió en 1847, ostentando la investidura de Senador por Alicante.

* * *

Dice La Revelación comentando los párrafos primero y segundo del capítulo titulado «La Mezquita» del Canto IV de mi poema «La Iberiada:» «Conformes con los párrafos primero y segundo si se nos concede que los pensamientos en series interminables de afinidades sentidas no son productos de las células pensantes sino del Espíritu humano; quien, cuando encarnado se halla, sírvese del cerebro como primer medio para comunicarlos al exterior.»

Yo considero que sin la célula pensante no existe espíritu pensador, por que hay muchos espíritus faltos de talento colaborador que no constituyen en el proceso psicológico de la humanidad más que una especie de cero á la izquierda de toda facultad integral. Ejemplo: un palurdo tiene espíritu por que vive, pero su

cerebro está atroflado por la incultura aunque en su fondo se hallen adormecidas las células pensantes ¿es el espíritu de tal individuo medio de comunicación con su cerebro? de ningún modo; considerándolo, como es de suponer bajo el punto de vista del talento y no de la idea bruta y carnal que solo tiende á las groseras satisfacciones de los instintos materiales.

Continúa La Revelación, copiándome:

«El espiritismo es el punto en que se unen por medio de una atracción determinada, dos principios; uno orgánico y otro inorgánico... orgánico, por cuanto tiene de nuestra vida terrenal é inorgánico por cuanto es lo que en el mundo fué» (párrafo segundo) «Según esto, añade La Revelación, el hombre vivo no puede comunicarse con el hombre muerto (¿y porqué no con la mujer?) más que por *el recuerdo*, que aquél dejó á su paso por la tierra. Bien claro lo dice el párrafo quinto.»

Yo creo y sostengo eso; que la comunicación anímica no puede existir más que entre lo viviente y lo extinto, por la sencilla razón de que todo es común entre los que viven y todo distinto entre los que son y los que fueron. Entre los que habitamos en la tierra, todo su globo nos es conocido, pero entre los que se van á donde no se sabe, toda la eternidad es ignota. Por eso el vivo anhela saber del muerto y de ahí el que yo afirme que no existe más afinidad espiritista que entre el espíritu preso en la materia y el espíritu libre de toda encarnación. Vedlo sino en la larga historia de las literaturas universales así procedan del Oriente, así sean de las regiones occidentales en que más poéticamente han sonado las liras de los inspirados bardos europeos.

***

La relación única del vivo con el muerto se halla probada tanto en la antología de los más remotos paises como en la musa inspiradora de los tiempos modernos. Allí teneis los bosques de la India en que el sacerdote evoca el espectro de la deidad; allí están las selvas de los galos y los druidas con sus cruentos holocaustos, á través de cuyas llamas se vislumbran los espíritus de aquellos dioses creados por la fantasia y de aquellos héroes llamados de sus tumbas para acrecentamiento de la fé del tibio creyente; allí está el Egipto de las fúnebres liturgias, la Roma del paganismo, la Grecia del Arte y la filosofía donde las Pitonisas levantan legiones de muertos que vengan á comunicarse con los vivos... Ved la literatura medioeval, donde la muerte y el misterio desempeñan papeles importantes en los autos y en las farsas representadas en los templos y las plazuelas de las aldeas y los alcázares.

Ya pasados los tiempos de las luchas y los fanatismos, teneis á Shakespeare cuya colosal dramaturgia es un verdadero análisis espectroscópico del espíritu humano bajo su forma del ser y sobre su esencia del no ser.

«Existir ó no existir; he ahi el problema.»

¡Qué estupenda filosofía espiritista la de esa frase inmortal!

Como la poesía ha sido, es y será siempre muy superior á toda ciencia, porque la poesía es una intuición maravillantemente sobrenatural de todo aquello que la ciencia no adivina, por que la ciencia no siente; por eso creo mejor demostrar lo que trato literariamente y no por medio científico alguno.

La poesia es la ciencia del alma.

Por eso nadie mejor que ella para definir cosas del espíritu.

Donde la muerte empieza, la ciencia termina; donde concluye la vida, se inmortaliza la poesia.

«¡Existir ó no existir!...» !aun no ha profundizado la humanidad lo inmenso de esa frase! ¿qué ciencia puede expresar mejor un concepto psíquico tan sublime y tan humano al mismo tiempo?

Shakespeare con su dramaturgía demuestra lo que no demostrarán los viejos bardos de las regiones polares ni en «Los Nibelungos» ni en aquellos poemas en que las almas de los muertos vagaban sobre los hielos envueltas en glaciales destellos de nebulosos astralismos que los hacían aparecer como almas cansadas de lo infinito y nostálgicas de lo perecedero.

La relación de lo vivo con lo muerto queda probada de modo evidente en aquel Hamlet que habla con la sombra de su padre; en aquel Mácbeth que huye horrorizado del espectro de Bánquo, surgido de su mismo trono como terrible manifestación de una conciencia implacable y en aquel Julio César cuyo espíritu flota, como señal vengativa, sobre el lecho de sus capitanes y de sus asesinos.

Teneis en los tiempos modernos á Chateaubriand, cuyo «Genio del Cristianismo» es un poema del espíritu en sus deliquios màs abstractos; á lord Byron que en su «Oscar de Al-

va» hace del castillo de Glenalbón, el infierno del fratricida Allán que hasta con los ojos cerrados contempla frente á frente el espectro del hermano que mató; teneis á Victor Hugo á Heine, á Edgardo Poe, á Masset; á Hoffman, à Espronceda y á Zorrilla en cuyas obras pueden hallarse tantos prolegómenos de la verdad que sostengo, como teorías y aforísmos puedan existir en los libros de Allán-Kardec y otros pontífices del espiritismo.

Y, finalmente, creo y os lo juro aquí de todo corazón que yo he experimentado y experimento eso de la comunicaciòn entre lo vivo y lo muerto, porque la sombra adorada de una mujer que constituyó mi primer amor, no ha dejado de aparecérseme ni un solo dia durante los trece años que hace que murió

Manuel Lorenzo D'Ayot.

*
* *

Pocas palabras hemos de añadir á las elocuentes del ilustre autor de «La Iberiada.»

No tedio y molestía, sino satisfacción y gusto nos han proporcionado los párrafos todos del artículo «Mi respuesta» con cuya publicaciòn hónrase hoy nuestra Revista.

En primer lugar agradecemos al Sr. Lorenzo D'Ayot las grandes simpatías que demuestra hacia nuestra provincia querida y nuestra humilde publicación. También nosotros las tenemos, y muy grandes, por su obra y talentos.

Y por esto precisamente, nos duele en el alma ver que un Espiritu como el suyo tan clarividente y poético, se encierre en ese círculo de hierro materialista, que, sin la *célula pensante* no puede admitir el espíritu pensador. Si el *pensador* es el espiritu ¿no implica contradicciòn palmaria, calificar de pensante á la célula? Es esta, la eterna historia del piano y el pianista. ¿Sonará el piano solo, dejándonos oir v. g un *Spirto gentil*? No. Siempre se necesitarà un Donizzeti inspirado que componga y un hábil pianista que ejecute tan tierna cavatina. Que hay muchos espíritus faltos de talento colaborador que no constituyen en el proceso psicológico de la humanidad más que una especie de cero á la izquierda de toda facultad integral. Cierto, ciertísimo. Pero, el espíritu del palurdo, evolucionando constantemente hacia el progreso, llegará—al traves de innúmeras vidas—á ser sucesivamente pensador, artísta, sabio. genio. Y será en otros siglos y otras vidas un Fidias, un Murillo, un Homero, un Cervantes, un Sócrates, etc., etc. Porque todos hemos de serlo todo. Por la sencilla razón—como dice uno de nuestros más inspirados vates—de que Dios existe y es Justicia.

Por otra parte ¿quién le dice al Sr. D'Ayot que el grande Abderraman (cuyo genio artístico tan inspiradamente celebra) no ha sido en otras vidas mísero palurdo sin cultura, incapaz de colaborar en la colectiva obra humana del progreso? Esto mismo revela la grandeza de la divina justicia. En la infinita serie de vídas, cada cual es lo que se hace por su propio trabajo y con repetidos y constantes esfuerzos. ¿Qué mérito tendría un Abderraman si al nacer fuese ya un genio y no viviese más que una vida entre el fausto y las grandezas? ¿No supondria esto una desigualdad irritante entre los seres? Admitiendo la pluralidad de existencias, esa desigualdad desaparece y brilla refulgente la divina Justicia. Y vamos á otro punto. Que todo es común entre los que viven, y distinto entre los que son y los que fueron? Cómo! Y los lazos del cariño, que aqui nos unieron, á nuestra madre á nuestra amada, á nuestros hijos, por el mero hecho de sufrir esa transformaciòn llamada muerte ¿dejarán ya de sernos comunes? Antes al contrario, el primer efecto de la muerte es estrechar más y más esos lazos entre los invisibles y nosotros.

Para terminar diremos á nuestro amable y docto contendiente: que, si quisiéramos refutar cumplidamente sus tres primeros párrafos, no teníamos mas que oponerles los que siguen; pero como nuestro objeto no es otro que llamarle la atención sobre las contradicciones en que le hacen incurrir resabios materialistas, que pretenden coartar el magestuoso vuelo de su espíritu verdaderamente inspirado, hacemos punto por hoy agradeciéndole sobremanera la cortesia con que ha contestado á nuestras humildísimas observaciones.

VARIO

Carta abierta

Con muchísima complacencia damos cabida en nuestras columnas á la siguiente que nos ha

sido dirigida por el queridísimo amigo y entusiasta hermano en creencias D. Ramón Lagier.

Campo de Elche 25 de Junio de 1896.

Señor director de La Revelación.

Alicante.

Muy señor mio: En el periódico político de Madrid, *La Justicia*, del martes 23 de Junio, hay un suelto que se refiere al Espiritismo, que por estar en los *ecos varios* de tan sério é importante periódico, merece contestación.

El sábio catedrático de hebreo, Mr. Ernesto Renan, pocos dias antes de morir dijo: «Prefiero la teoría del infierno á la nada.»

Yo, que no soy Mr. Renan ni mucho menos, digo:

«Prefiero el Espiritismo á la teoría del infierno.»

Si el periódico de Paris, *La Verité*, se inspira en la nada ó en el infierno, buen provecho le hagan sus filosofías; á mi me va muy bien con mis creencias que no impongo à nadie ni especulo con ellas.—

Efectivamente, como bien dice *La Verite*, «no hay desatino que no se encuentre en algún filósofo.» A lo cual yo añado:

El mayor desatino es el que informa la religión Catòlica y demás religiones positivas que han embrollado y ensagrentado la tierra; y sin embargo, no se atreven á combatir de frente esos periódicos que pretenden dirijir esta misteriosa máquina vital del Sér humano, aconsejándole que viva en la nada ó en el infierno.

Yo soy el decano del Espiritismo en España, y empujado por ese ideal sublime, abrí las puertas de la Revolución española el año 68, — y todos los trabajos políticos que han causado mi ruina de intereses materiales los doy por bien empleados.

Mi mayor riqueza hoy, en los últimos dias de esta desdichada vida, es poder pasear mi imaginación, de vez en cuando. por los mundos de lá metafísica racional surgida del Espiritismo.

Ramón Lagier.

Conferencias públicas

celebradas en el Centro de Estudios Psicológicos. por D. Juan Cabot y Cahué.

(Continuación)

Las verificadas durante el mes de Marzo último, resultaron en grado sumo interesantes, como se podrá juzgar por los breves apuntes que van á continuaciòn:

Día 6 (14.ª)—La conferencia de esta noche versò sobre la diferencia entre la Religión y el concepto religioso conforme era entendido en la edad media y en nuestros dias. Estudiando el conferenciante con detenimiento. el desarrollo é incremento de las religiones positivas desde la antigüedad masremota. sus bases, sus procedimientos, sus sacerdocios, sus creyentes, sus mártires y sus verdugos.

Día 13 (15.ª)—En esta se ultimò el juicio crítico de las religiones positivas—divididas en politeístas y monoteistas—haciendo su enumeración. Extendiéndose el orador en muy atinadísimas consideraciones al ocuparse de la significación de las palabras: católico, apostólico y romano.

Día 20 (16.ª)—Partiendo de lo últimamente expresado en la anterior, el Sr. Cabot, con gran acopio de datos, hace el juicio comparativo del llamado Catolicismo con el Cristianismo, apoyando su razonada argumentación en las Sagradas Escrituras, en la historia y por último en la filosofía. Puso de manifiesto la inmensa diferencia que existe entre las pretensiones del Papado y la propaganda del Cristo; demostrando, finalmente, hasta la saciedad, que la religión Romana tal y cual se nos presenta no es, no solo monoteista ni espiritual, sino ni siquiera católica, ni apostólica; mostrándosenos, por el contrario. como la genuina representación del atraso y como el espejo fiel de la mas ridícula y cruel de las religiones positivas.

Dia 27 (17.ª)—En esta conferencia la concurrencia ha aumentado de un modo considerable. El local presenta un magnifico golpe de vista, y el orador, en medio de aquella atmósfera de puro entusiasmo, con elocuencia verdaderamente arrebatadora hace con brillantéz y acierto el parangón del Romanismo con el Espiritismo. Consignando magistralmente. las diferencias esenciales que existen entre uno y otro. El primero representa el pasado con sus ignorancias y sus crasos errores, el segundo el Porvenir con sus esplendores de luz y harmonias.

(*Continuará.*)

NECROLOGÍA

El 30 del pasado Mayo hizo su tránsito á la vida de ultra-tumba en Sans, pocos dias des-

pués de haber firmado una solemne protesta en la que declaraba ante testigos que queria que se efectuase su entierro civilmente, el consecuente y entusiasta correligionario D. José Grau Novel á los ochenta años de edad. Diría se que presintió su próxima partida y los obstáculos que habia de oponer á su voluntad el cura párroco de dicha población.

El hermano Grau deja una numerosa familia á la que inculcó nuestras consoladoras creencias durante los catorce años que hacia las venia él profesando.

El entierro tuvo lugar el dia 31 á las nueve de la mañana, siendo acompañado al departamento libre del cementerio S. O. de Barcelona, por numerosos amigos y correligionarios. y por su hijo y su nieto, D Patricio Grau y D. Jacinto Esteva.

Hicieron uso de la palabra en el acto de la inhumación, nuestros queridísimos hermanos y amigos D. Jacinto Planas y D. Angel Aguarod, quienes pronunciaron un bellísimo discurso alusivo al solemne acto que se estaba efectuando.

¡Que haya alcanzado en los espacios un risueño despertar!

A su familia, el testimonio de nuestro aprecio.

*
* *

El apreciable cuanto entusiasta hermano en creencias. D. Joaquín Balañá Llabería, desencarnó en Barcelona á las dos de la madrugada del día 6 del mes actual.

Nuestro querido colega la *Revista* de dicha localidad, de quien tomamos tan infausta nueva, dice:

«La noticia causó gran sorpresa entre sus correligionarios y amigos, al par que profundo sentimiento. Y es natural. Nadie sabia que estuviera enfermo. En apariencia gozaba de salud robusta, y la noche de la partida, antes de acostarse, reunido con su familia, estuvo afable, decidor y jovial Nadie podía sospechar ni él mismo, el próximo fin de su existencia terrena. A las pocas horas de permanecer en el lecho era ya cadáver, sin poder pronunciar una palabra, un ¡ay! siquiera. Hizo su tránsito con la tranquilidad del justo, tal vez sin experimentar sufrimiento alguno.»

Después de hacer á grandes rasgos su bellísima biografía, efectúa la descripción del entierro que resultó una hermosa manifestación civil y genuinamente espiritista, «un homenage de gratitud y simpatia rendido á un hombre integro, bondadoso, amigo de todo el mundo, buen liberal, buen espiritista, excelente padre y fiel esposo »

Antes de proceder los sepultureros á depositar el cadáver en un nicho del departamento libre del cementerio Sudoeste muy cerca de la tumba del inolvidable Fernández, pronunciaron muy elocuentes y conmovedores discursos, enalteciendo á Balañá y explicando el concepto que de la muerte tiene el Espiritismo, ante los acompañantes y numerosos amigos, los Sres. Casanovas, López y Aguarod.

El «Centro Barcelonés» dedicò, como justo y debido homenaje á Balañá, su sesión del dia 7, la cual resultó solemnisima como no era menos de esperar.

La Revelación, al asociarse á los sentimientos manifestados por el estimable colega barcelonés, envia á la familia de Balañá el testimonio más sentido de su simpatía y los consuelos que con tanta prodigalidad ofrece el Espiritismo en momentos tan solemnes como los que actualmente está atravesando. Al espíritu que ha recobrado de nuevo su libertad, nuestra felicitación más entusiasta.

Movimiento femenista

Alemania

EL DERECHO CIVIL DE LAS MUJERES

Las Sociedades alemanas para los derechos de la mujer, en número de 62, han dirigido la Reichstag una petición, relativa á sus asuntos, que será examinada por el Parlamento en la discusión del nuevo código civil.

LA MUJER ACADÉMICA

Se agitan actualmente las discusiones de si las mujeres deberán ó no poder adquirir títulos académicos, y en que forma, si en la universidad de la capital del imperio, ó en una universidad femenista.

Gran-Bretaña

LAS MUJERES CIRUJANAS

Los *fellows*. ó agregados al Real Colegio de Cirujanos de Lóndres, han adoptado por 49 votos contra 10, una proposiciòn, declarando,

que en su opinión, las mujeres deben ser admitidas para obtener los diplomas de esta institución.

Francia

Las Mujeres en la Asistencia Pública

En el Dístrito 16.° de Paris se han nombrado dos mujeres administradoras de la Oficina de Beneficencia, en virtud del nuevo reglamento para la Asistencia pública, puesto ya en ejecución.

SECCIÓN LITERARIA

Á Escubós

El arte de ser feliz (1)

Al escuchar el titulo pomposo
Con el que este trabajo se encabeza,
No creais sea un medio poderoso
Para obtener del mundo la riqueza.
No pasó por mi mente
Alcanzar tan notable maravilla;
Mi propósito es otro diferente:
Contaros una anécdota sencilla.

—

Cruzando el éter en diversos rumbos,
Y en una idea fija sumergidos,
Dos espiritus siéntense atraidos
Por causa igual, los dos meditabundos.
Uno de ellos, humilde, candoroso,
Retrata la bondad en su semblante;
El otro, más resuelto y arrogante,
Da indicios de ser vano y orgulloso.
¿Qué suceso, que súbita mudanza
Es la causa de aquellas reflexiones?
Es que han puesto en la Tierra su esperanza
Como campo de acción y aspiraciones.
Al cumplir con la ley (que nadie escapa)
Mútuamente se dan conocimiento,
(En la lengua veloz del pensamiento),
De sus proyectos en la nueva etapa.
—«Yo, dice el arrogante á su colega,
Ambiciono riquezas; poderio;
Pensar de otra manera, es desvarío;
Al oro, todo el mundo se doblega.
«En una capital muy populosa,
Que es la envidia de todas las naciones.
Existe una familia poderosa
Que ostenta ricos timbres y blasones.
«Su omnimoda influencia,
Ni dique encuentra, ni detiene valla;
Y su palabra es tal, tal su elocuencia,
Que, á un gesto suyo, todo el mundo calla.
«Este gran potentado
Tenía un hijo. único heredero,
El cual hace unos dias ha casado
Con dama linajuda y de dinero.
«Mi plan es excelente, inmejorable,
Y cuanto más lo pienso más me afijo;
¿Hay nada comparable
Como ser de esa uniòn el primer hijo?
Pasaré la niñez entre caricias;
Brillante educación me dará gloria;
Y haciendo de mis padres las delicias,
Tendrán todos de mi feliz memoria.
»No creas tengo en olvido al pobre,
Y que no haya de él piedad alguna;
Pues siendo poseedor de tal fortuna,
Algo he de dar de lo que á mí me sobre.
«Y tú, ¿qué te propones, camarada?
Veo que te domina la ternura;
¿Acaso realizar una aventura
En otras existencias empezada?
»Pagar, quizá, desdenes con favores?
¿O imitando á las águilas caudales,
Tan elevados son tus ideales
Que aspires á los más altos honores?»
—»Nada de eso: contesta el bondadoso;
Aunque si más de lo que tú supones;
Tengo. cual tú, también aspiraciones,
Y aun quizá más que tú soy ambicioso.
»*Yo quiero ser feliz*:—Este es mi empeño;
Fin al que todos seres aspiramos;
Pero si opuestos medios adoptamos,
La tal *felicidad* no es mas que un sueño.
»Riqueza mundanal, solo es locura;
Yo la quiero que no me cause peso;
Que la pueda traer á mi regreso,
Y con ella elevarme á más altura.
»Hay en España una ciudad hermosa
Y en ella un matrimonio, activo, honrado:
Confío que á su lado
Mi misión no ha de ser dificultosa.
»Vestido con la blusa del obrero,
cumpliré la ley santa del trabajo;
Mi delicia es tener al pueblo bajo

(1) Poesia leida por doña Concha Llach, en el Centro de *La Buena Nueva*, Gracia (Barcelona), en la sesión literaria y musical celebrada el 3 de Mayo y dedicada á Kardec y Escubós.—(N. la de R.)

Por mi hermano, mi amigo y compañero.
»No me ciegan blasones y renombres,
Ni aspiro á más honores
Que á partir con el pobre mis sudores,
Aliviando la carga de los hombres.
»Prodigar al enfermo algún consuelo;
Socorrer á la misera indigencia,
Y ser de Dios modesta providencia ..
Es toda mi ambición; todo mi anhelo.
»Recorrer del obrero las buhardillas,
Calmando de la madre las zozobras;
Y ver como agradece tales obras,
El niño que se abraza á mis rodillas;
La tierna madre, que con voz suspensa,
Discretamente vuélveme la espalda,
Y una lágrima enjuga con su falda...
¿Puedo soñar más grata recompensa?»

. . . .
. . . .

Aquí de nuestro etéreo personaje
Llegaba su *planear*; cuando se entera
Que quedó solo, porque el otro huyera
Molestado tal vez por su lenguaje.
«¡No me importa!» se dijo: «¡Estoy resuelto!»
Y elevando á lo alto la mirada,
Desciende lentamente á su morada
Y en una forma humana vióse envuelto.

. . . .
. . . .

De cómo éste y aquél cumplir supieron,
Lo podeis inferir por sus tendencias;
Y también deducir las consecuencias
Que despues de su muerte se siguieron.
El rico, confiado en su ventura,
Fué despótico, cruel, tirano, duro,
Vicioso, falso, desleal, perjuro...
¡Nadie lloró su muerte prematura!
Todos ven en su vida censurable
Que hizo alarde de público delito:
¡Maldito! oia por doquier; ¡Maldito!...
Y el eco repetia ¡Miserable!...
¡En vano huir intenta la presencia
De aquel lugar fatal: buscar rincones,
O marchar en opuestas direcciones: .
Siempre el grito resuena en su conciencia!
Mas la vida del otro ser citado...
¡Cuán marcado contraste nos presenta!
Baste saber, que de él no tuvo cuenta;
Que vivió en bien del prójimo ocupado:
Que cumplió su misión cual la predijo:
Que al enfermo salvó; vistió al desnudo;
Y haciendo en bien del pobre cuanto pudo,
El pueblo á su partida le bendijo.
Llenas de gratitud las criaturas,
A Dios elevan su aflictivo grito:
¡Bendito seas del Señor!... ¡Bendito!...
Y el ¡hosanna! resuena en las alturas.

. . . .
. . . .

¿Quereis saber qué espiritus han sido
Los que obraron de modo tan opuesto?

. . . .

Callemos el primero; en el supuesto
Que ese tipo será bien conocido.
Y el otro... el bueno... el de limpia historia,
El que cumplió misión tan excelente...
Es Escubós que escucha sonriente
Este grato recuerdo á su memoria.
A nuestro lado está, de gozo lleno;
De alentarnos al bien, muy satisfecho;
El nos traza el camino más derecho:
«Quien quiera ser feliz, que sea bueno.»
Guianos, Escubós, cual lo deseas,
Para llevar del bien el mayor fruto;
Y acoge complaciente mi tributo:

. . . .

¡Espiritu feliz!... ¡Bendito seas!.

Fabián Palasí.

Zaragoza 1.º Mayo 1896.

CRÓNICA.

Recomendamos á nuestros lectores fijen su atención en el artículo epigrafiado *«La guerra ante el Espiritismo»* inserto en el presente número y en lugar preferente, cuyo importante trabajo, escrito con motivo de la desastrosa guerra de Cuba, lo hemos tomado del ilustrado y querido colega madrileño *La Fraternidad Universal.*

Felicitamos de todas veras á su autor, el conspicuo correligionario y estimado amigo nuestro. D. Francisco Jimenez Priego

⁂ Lleno el corazón de alegría, comunicamos que, conforme vaticinábamos en nuestro número de Abril, *La Luz del Porvenir* no desaparece del estadio de la prensa sino que, por el contrario, á partir del jueves 2 de Julio, reaparecerá con mas vigor y esplendor, si cabe, continuando el brillante apostolado que le está confiado.

No dejemos pues de prestar nuestro concurso y eficáz ayuda á nuestra entrañablemente querida hermana Amalia y de este modo contribuiremos á que *Su Luz* brille esplendorosa siendo el consuelo de los desgraciados y el lá-

baro santo de todos aquellos que bajo el peso del infortunio sucumbirían sin duda si *La Luz del Porvenir* no les alentára á proseguir por el camino de su redención.

Terminamos, diciendo con el apreciable colega *La Revista de Estudios Psicológicos* de Bareelona:

«Teniendo Amalia FÉ se puede abrigar la fundadísima ESPERANZA de que reanudará sus conversaciones semanales con los desgraciados para seguir prodigándoles tesoros de CARIDAD.»

*** Damos traslado á nuestro estimable colega *La Irradiación* de lo que acabamos de manifestar, como contestación al suelto que publica en el número 9 del mes actual relativo á la suspensión de *La Luz del Porvenir*.

Y le quedamos muy reconocidos, por los buenos deseos é interés que le inspira nuestra modesta publicación, que, como dice muy acertadamente, tantos sacrificios nos cuesta.

*** Con la brillantéz acostumbrada, se llevaron á efecto los días 20 y 21 del mes actual los exámenes de los numerosos alumnos de la *Escuela Laica* de esta localidad que, con tan notable acierto, dirige nuestro muy querido compañero de redacción D. Juan Cabot.

Con tal motivo le damos la más cordial enhorabuena.

*** Conforme anunciamos el mes pasado, el día 7 del presente apareció el primer número del valiente cuanto ilustrado semanario barcelonés, *La Conciencia Libre*.

Dámosle la bien venida, y saludamos y enviamos nuestro aplauso entusiástico á su directora doña Belén Sárraga y demás compañeras de redacción.

Queda establecido el cange.

*** El 25 del pasado Mayo, vino al estadio de la prensa, en esta localidad, *El Candil*, periódico de pequeñas dimensiones pero de grandes y levantadas aspiraciones que, como se lee en su cabecera: «Alumbrará á lo menos una vez al mes» y «se reparte gratis á cuantas personas lo pidan.»

El cometido que se propone desempeñar es el siguiente, según sus propias palabras:

«Nosotros nos hemos hecho cargo de nuestro papel, que consiste en alumbrar modestamente á nuestro alrededor, llevando nuestro candil á las más apartadas aldeas y hasta las casas de campo, donde no se lee otra cosa, (cuando se lee algo), que las vidas de santos más ó menos auténticos y de bandidos.

Nuestro plan se reduce á emplear lo poco que sabemos y valemos, en propagar por doquier ideas de paz, de tolerancia y de progreso.

No nos guía ningún odio; solo nos estimula á la lucha el amor que profesamos á nuestro querido pueblo. El ardiente deseo que sentimos de contribuir con nuestro grano de arena á que nuestros conciudadanos sacudan la indiferencia y la superstición, males ambos que amenazan detener la marcha progresiva de los tiempos. y hacernos volver á aquellos tiempos de triste recordación.»

Y añade, por último, con una modestía de la cual se hace tan poco uso en nuestros días:

«El candil es pequeño, pero no le faltará aceite.»

Eso mismo es lo que nosotros deseamos; que sin la menor interrupción continúe poniendo en práctica los buenísimos propósitos que le animan.

La Revelación, al saludar cordialmente á tan novel colega, aplaude con entusiasmo á su director y redactores, dejando establecido el cambio.

*** Durante este mes hemos recibido los números correspondientes á Marzo, Abril y Mayo. de la importante «Revista Espiritista de la Habana.»

*** Ha efectuado su desaparición del estadio de la prensa, en el mes actual, la revista teosófica mensual que veia la luz en Barcelona titulada *Antahkarana*.

*** El Centro do «Estudios Psicológicos» de esta localidad ha trasladado su domicilio de la calle de Colón á la de Bazán, número 32, principal.

*** Hemos tenido la inmensa satisfacción de abrazar en nuestra redacción, el día 30 del actual, al consecuente y entusiasta correligionario, D. José Doroteo Payá, del vecino pueblo de Petrel, antiguo suscriptor de esta Revista,

Deploramos que haya sido tan breve su estancia entre nosotros, empero no obstante, crea el querido amigo Sr. Payá que ha dejado muy gratos é imborrables recuerdos en nuestro corazón.

ALICANTE

IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE

Plaza Isabel II, 10

Acera de la Calle de San Fernando